

# MODELOS DE NORMALIZACIÓN LINGÜÍSTICA EN YUGOSLAVIA

José Luis Alvarez Enparantza

“Txidargi” TXILARDEG

Universidade do País Basco

Senador eleito por H.B. :

La Federación de Repúblicas Socialistas de Yugoslavia, como se ha repetido ya con frecuencia, constituye uno de los más interesantes laboratorios sociolingüísticos de la actualidad. Y lo mismo podría decirse para la dimensión nacionalitaria y de convivencia de pueblos diferentes en un mismo Estado.

Los resultados lingüísticos de la experiencia yugoslava van a tener, con toda seguridad, importantísimas repercusiones, a lo largo de los próximos lustros, en la glotopolítica, y también en la organización territorial y comunitaria, de los más diversos países. Incluido, esperemos, el propio estado español.

Evidentemente, en ese vastísimo conjunto de situaciones lingüísticas existentes en el mosaico yugoslavo, solo vamos a fijarnos en unas pocas: las del *macedonio* y el *albanés*.

Teniendo presentes, la problemática central de este Congreso “el futuro de la lengua galaico-portuguesa en Galicia”, y la ciudad en que nos hemos reunido, me parece clara esa elección: los gallegos se encuentran en situación sociolingüística muy parecida a la que han conocido los macedonios y los kossovares. Hoy el macedonio es la lengua oficial de la República de Macedonia y el albanés, la lengua co-oficial, con el serbo-croata, en la Provincia Autónoma de Kossovo, dentro de la República de Serbia.

## LA VÍA MACEDONIA EN POCAS LÍNEAS

*Macedonia* comprende, en sentido estricto, cuatro regiones; de las cuales solo una, Vardar, se halla dentro de la República yugoslava macedonia. Los macedonios son, por consiguiente, como los armenios, los kurdos o los vascos, otra comunidad más dividida por fronteras anti-naturales y propiamente separatistas. En el caso que

nos ocupa se hizo el trazado en 1913, bajo la dirección de las “Grandes Potencias” del momento, que “ponían orden” en las zonas que iba perdiendo el decadente Imperio Otomano.

Sólo se conocen con precisión las cifras correspondientes a la población macedonia de Yugoslavia (1981):

Macedonios en la Rep. de Macedonia.....	1.281.195
Macedonios residentes en otras Rep.....	59.347
Total.....	<b>1.340.542</b> personas

No se tienen datos sobre las comunidades macedonias de los otros países, donde, o no existen como tales, o son regionalizados:

Pirin (en Bulgaria).....	unos 200.000 mac.
Makedonia (en Grecia).....	unos 160.000
Ohrid, Prespa, Debar (en Albania).....	unos 20.000
Total.....	<b>380.000</b> pers.

Si se tienen en cuenta los emigrantes de Europa y América se sobrepasa fácilmente la cifra de los *dos millones*. Como puede constatarse, los dos tercios viven en la República Federada de Macedonia; que es un Estado pequeño en el conjunto europeo, e incluso en el conjunto yugoslavo: 6% del total estatal.

A la hora de normalizar el macedonio como lengua oficial de la República, se planteó un problema fundamental: siguiendo la terminología de Stewart, los macedonios tenían que decidir entre una “endo-normalización”, una especie de solución “yugoslava”, interna, sin mirar para nada fuera del Estado; o si, por el contrario, cabía una “exo-normalización”, una especie de solución extra-yugoslava, basada en la lengua oficial de un Estado contiguo; Bulgaria en este caso. No estará de más recordar que la inter-comprensión entre búlgaros y macedonios es cosa casi automática: las dos lenguas, eslavas, se parecen mucho.

Cuando, a principios del siglo XIX, surgió un movimiento nacionalista en Macedonia, a la vez político y lingüístico —lo mismo que en otras regiones de lengua eslava— los búlgaros y los macedonios, sometidos a doble presión: griega, por la Iglesia; y turca, por el Imperio Otomano, se sentían como hermanos. La lucha contra el enemigo común anti-eslavo hacía percibir como puramente “dialectales” las diferencias; y cuando, hacia 1820, surgió el movimiento en favor de un “Búlgaro unificado” para todos, la lengua propuesta contenía tanto rasgos macedonios como rasgos búlgaros.

Aunque sea peligroso hacer afirmaciones tajantes en este terreno, parece que fueron los búlgaros los que, a partir de 1860, se fueron decantando cada vez más claramente en favor de una lengua búlgara, basada en las hablas *del Este del país*; y esto por una obsesión anti-serbia, y por considerar que el macedonio no era sino búlgaro mal hablado; es decir, y más concretamente, búlgaro con fuertes interferencias serbias.

Como reacción, también los macedonios empezaron, hacia 1860, a tomar sus distancias respecto al búlgaro-macedonio unificado propulsado a principios de siglo. Hacia 1875 surgió un movimiento macedonio propiamente separatista; y en 1903, en el llamado Manifiesto de Misirkov, se propugna ya una Macedonia independien-

te, separada tanto de Bulgaria como de Serbia, con una lengua nacional normalizada sobre bases del macedonio *del Oeste*. Se busca así una solución alejada del búlgaro y del serbio.

Los acontecimientos históricos posteriores vienen a reforzar las tesis más radicales. Entre 1919 y 1939 sólo se enseñó serbio en las escuelas macedonias; en tanto que, durante la guerra mundial, los fascistas búlgaros impusieron el búlgaro como única lengua en la escuela macedonia.

Se produjo en ese clima la Liberación bajo la dirección del Mariscal Tito; y el 2 de Agosto de 1944 se proclamó la República de Macedonia, en el conjunto federal yugoslavo, con el macedonio como lengua oficial. (Precisemos que el serbo-croata, lengua dominante en el Estado, *no es lengua oficial en Macedonia* ni en Eslovenia).

Inmediatamente se atacó el proceso de normalización lingüística, empezando por la definición del standard. Una primera gramática del macedonio unificado fue publicada en 1952, por Lunt (en inglés...); y casi simultáneamente apareció el primer tomo, en macedonio, de la gramática de Koneski, centrada en aspectos fonológicos. En 1954 apareció la segunda parte, centrada en la morfología de la lengua; y en 1965 se reeditaron ambas conjuntamente, sentándose las bases de la lengua oficial macedonia.

Al mismo tiempo, en 1951, el Gobierno de Macedonia constituyó la Comisión del Diccionario; que, tras diversas vicisitudes, publicó el Diccionario oficial en tres volúmenes sucesivos (1961, 1965, 1966), con un total de 64.522 palabras.

La lengua elegida no ha sido del agrado de todo el mundo: muchas palabras macedonias son idénticas a las serbo-croatas. Las gentes del Este del país se quejan del carácter excesivamente occidental del standard oficial; y no acaban de acostumbrarse a ese acento fijo esdrújulo impuesto a todo el país. Tampoco caen nada bien los intentos de duplicar el alfabeto del macedonio (como se ha hecho con el serbo-croata), de modo que *también* quepa escribirlo en caracteres latinos: muchos creen que sólo la escritura cirílica es cosa macedonia. Los macedonios occidentales, por otra parte, que constatan que la lengua oficial está basada en su propio dialecto, no hacen ni poco ni mucho por aprender el standard, y no simplemente su propio dialecto materno... En la radio y la televisión sigue primando el dialectismo; y sólo en la enseñanza, con escasez de textos, se utiliza el standard con cierta precisión.

Pero los macedonios han escogido su camino endo-narrativo, Han roto con Bulgaria. Y ahora no osan utilizar su lengua fuera de Macedonia, ni siquiera con otros yugoslavos de lengua eslava próxima, que podrían comprenderles.

Los búlgaros, por su parte, sobre todo después del cisma Moscú-Belgrado, insisten en que el macedonio es “mal búlgaro”; y que ya es hora de que los macedonios dejen de hacer el juego a Belgrado...

## LA VÍA KOSOVAR EN OTRAS POCAS LÍNEAS.

Todos los albaneses, tanto los de Albania como los de Yugoslavia, dicen ser “šqiptarë” y hablar “šqip”; una lengua no eslava, como es sabido. Sólo los extranjeros, y los burócratas de Belgrado en particular, distinguen entre el pueblo albanés de Albania y el pueblo albanés del Kossovo. Pero basta mirar al mapa para entender

que el Kossovo no es sino la Albania del Norte, hoy parte de la República yugoslava de Serbia.

También en este caso las fronteras, de 1913, fueron trazadas de modo arbitrario por las “Grandes Potencias”. Los kossovars yugoslavos, por una parte, y los albaneses de la región al Norte del río Skumbini, por la otra, hablan “gegëriste” (Geg, digamos); en tanto que los albaneses al Sur de ese río hablan “toskëriste” (Tosk), lo mismo que los albaneses de Italia.

La situación demo-geográfica del pueblo albanés era la siguiente (1981):

en <b>Albania</b> , República.....	2.588.750 alb.
(95% de la población, única lengua oficial)	
en <b>Kossovo</b> , Yugoslavia.....	1.226.736 alb.
(77% de la Prov. Autón., lengua co-oficial)	
en <b>Macedonia</b> .....	377.726 alb.
en <b>otras Rep. yug.</b> .....	127.104 alb.
en <b>Italia</b> (25 comunas).....	80.000 alb.
Total aproximado.....	4.400.000 albaneses

Cuando surgió el sentimiento nacionalista albanés, en el siglo XIX, surgieron dos corrientes cara a la definición de la lengua nacional standard: una proponía una mezcla de los dialectos Geg y Tosk; la otra, más simple, proponía llanamente la adopción del Tosk.

La parte Norte del país (Albania Norte y Kossovo yugoslavo) habla Geg; y, debido al carácter montañoso de la zona, ha conservado mejor las estructuras clánicas ancestrales, el espíritu guerrero de la raza, el folkore, los arcaísmos lingüísticos, etc. La parte Sur, de habla Tosk, es relativamente más moderna e innovadora.

Durante los años veinte, tras la liberación del yugo otomano, se empezó a utilizar una especie de Geg literario en la esfera pública. Pero tras la ocupación nazifascista en la Guerra Mundial, fue el Partido Comunista, y sus guerrilleros, implantados sobre todo en el Sur del país, quien dirigió el proceso liberador. En consecuencia, y de forma espontánea, la República de Albania, nacida en Noviembre de 1944, buscó la lengua standar albanesa en torno al albanés Tosk de sus cuadros. La lengua del Estado albanés se alejaba así del Geg del Kossovo.

Los kossovars, que vivían a espaldas de sus hermanos del Sur (por razones esta vez simultáneamente históricas y políticas, en especial a partir de la ruptura Stalin-Tito) adoptaron, como los macedonios, una vía “endo-normativa” de tipo aislacionista: “los albaneses del Sur hablan Tosk, nosotros hablamos Geg. Nuestra lengua nacional no puede edificarse sino sobre el Geg del Kossovo”. Y perduró esta tendencia durante 23 años: entre 1945 y 1968. Se impulsó el “gegëriste”, se decidió un Geg unificado, etc...

Pero en 1968, en una reunión convocada en la capital del Kossovo, Priština, la intelligentsia kossovar decidió reconsiderar la opción anterior. El porvenir del pueblo albanés —decidieron los reunidos— por encima de las diferencias políticas actuales y de la frontera artificial existente, está en una *única lengua común*; y en un reforzamiento de los lazos culturales entre Priština y Tirana.

En consecuencia se procedió a la “exo-normalización”: unificación de textos de enseñanza sobre los originales de la República albanesa, suspensión de la publica-

ción y utilización de gramáticas Geg en el Kossovo, subtitulación de las películas en Tosk (albanés oficial), etc.

Tras la adopción del albanés *escrito*, se lucha ahora sobre todo en el terreno de la unificación a nivel *oral*, fonológico: diversas tendencias, típicas del Geg del Norte, no son normativas; por lo que hay que enseñar la ortofonía a todos los niveles; lo que se está haciendo mucho más lentamente que para la norma unificada escrita. Pero el Tosk no es una lengua extranjera, sino sólo el *dialecto* del Sur. Las ventajas han sido evidentes en el plano de la edición, de la difusión de programas de radio y televisión, etc.; y se ha multiplicado el intercambio de profesores universitarios entre Tirana y Priština, por lo que la Universidad del Kossovo funciona ya en albanés (predominancia de la lengua “sqip” en *todos* los departamentos).

Sólo los graves incidentes de la Universidad de Priština, en 1983, en que los estudiantes kossovars pedían el derecho a la autodeterminación y a la fusión con Albania (saldo: 11 muertos), han exacerbado los temores anti-albaneses de Belgrado, y puesto en peligro un proceso de convergencia que parece natural e imparable.

En el Kossovo, en suma, tras una veleidad endo-normalizadora, se va a una exo-normalización que tiene como centro la lengua oficial del Estado contiguo de Albania.

## UNAS CONSIDERACIONES FINALES

Las similitudes de las situaciones expuestas con la gallega no necesitan explicaciones complementarias. Son los gallegos los que tienen que escoger su propio camino; y nosotros, los extranjeros, mal podemos decirles lo que han de hacer.

Pero hablando con sinceridad, y reconociendo poder estar equivocado, nos parece a muchos enamorados de Galicia que el futuro está más cerca de Lisboa que de Madrid. Creo que era Bergamín quien escribía que Galicia sin Portugal es un país sin cabeza, y Portugal sin Galicia un país sin corazón. Y que Castela hablaba de la Galicia que se nos fue y de la Galicia que se quedó.

No hablaré de ritmos ni de fases. No tengo datos para ello. Creo que el ejemplo del Kossovo es más interesante para Galicia que el ejemplo de Macedonia. Por toda clase de razones.

El ejemplo del Kossovo es extremadamente significativo; y no está aislado. También Quebec y Flandes pasaron por fases de dar la espalda, respectivamente, a Francia y a Holanda. La lógica ha acabado imponiéndose; es decir, *el proceso exo-normalizador*.

Los vascos no tenemos esa posibilidad. Pero si existiera hoy un país libre, con una lengua unificada sobre la base de un dialecto casi directamente inteligible, sueltino por ejemplo para el resto de los vascos, mi voto no ofrecería muchas dudas.

Los macedonios, con todo, reconozcámoslo, no han escogido esa vía. Y están en su derecho, y hasta pueden tener razón; razón socio-lingüística, digamos. El futuro juzgará la decisión.

Los gallegos sois quienes tenéis la última palabra.



Prof. Dr. Álvarez Enparantza, «Txillardegi».